



Memoria y Recuerdo por: Jeffrey Bamaca

Ahora es más importante que nunca recordar y celebrar intencionalmente las voces y los legados de nuestras culturas hispanas y latinas, especialmente en contextos en los que nuestras historias están siendo suprimidas y borradas. Como estudioso del mundo antiguo, al reflexionar sobre el significado de la memoria y el recuerdo, me viene a la mente una carta del senador romano Plinio el Joven.

A principios del siglo II, Plinio el Joven viajaba hacia Tíbur. A lo largo de la Vía Tiburtina, a medio kilómetro al este de Roma, vio un monumento dedicado a Marco Antonio Palas, un liberto y antiguo esclavo de los emperadores Claudio y Nerón. Plinio quedó asombrado y ofendido, percibiendo los honores como una burla. Inquieto por el ascenso al poder de una persona anteriormente esclavizada, Plinio expresó su incredulidad ante el reconocimiento de alguien a quien consideraba “basura”. El problema de Plinio era que los libertos imperiales y las personas esclavizadas eran vistos como obstáculos para un gobierno funcional, y su acceso al poder, incluso si se trataba de libertos cristianos, se consideraba grotesco. La carta de Plinio ilumina la compleja dinámica de navegar nuestro pasado: historias que a veces provocan repulsión pero también esperanza.

Al pensar en la memoria y el recuerdo, en su carta a los filipenses, Pablo envía saludos a los cristianos de la casa de César, quienes algunos estudiosos creen que podrían haber sido cristianos esclavizados (4:22). Independientemente de ello, la idea de cristianos en la casa del emperador (y eventualmente el mismo emperador) se convertiría en una marca formativa de poder en la historia cultural cristiana. Una marca cuyas repercusiones aún sentimos hoy.



Ofrecía un poderoso discurso cultural mediante el cual los cristianos podían construir significado y, en última instancia, proyectarse imperialmente (Cristianos en la Casa de César, 22). Para bien o para mal, allí radica el poder de la memoria: es más que un simple registro del pasado, es un proceso mediante el cual se forma la identidad. El Mes de la Herencia Hispana, entonces, es una oportunidad para participar en un proceso formativo: recordar de dónde venimos, reconocer dónde nos encontramos y soñar hacia dónde podemos ir.

En su libro *Mañana: Teología cristiana desde una perspectiva hispana*, Justo González identifica de manera conmovedora la amnesia cultural que estuvo presente y que aún hoy sigue siendo prevalente (4). Esta amnesia se caracteriza por el “olvido” de nuestros orígenes, específicamente la negación de nuestras historias violentas y la supresión de nuestras historias de migración. Recordar, entonces, es vital porque puede servir como antídoto a esta amnesia. Este Mes de la Herencia Hispana, reflexionemos con honestidad sobre nuestras historias y pensemos en lo que significa ser la iglesia latina hoy. Que esto sirva como una invitación a recordar que no podemos dedicarnos a la tarea de la teología solos, separados de nuestras historias o de nuestras comunidades.

En el prólogo de Juan leemos que la Palabra se hizo carne y, al hacerlo, entró en la historia, haciendo nuestras historias suyas (1:14). Comprometámonos entonces con valentía a enfrentar nuestras historias y a celebrar la belleza de nuestra herencia.

Jeffrey Bamaca es estudiante de doctorado en Religión en la Universidad de Posgrado de Claremont, especializado en Cristianismo Primitivo y el Nuevo Testamento. Además, Jeffrey se desempeña como Director de Discipulado en una iglesia local: Restoration Los Ángeles.



#SomosAETH

Conoce más → aeth.org | [f](#) [@](#) [X](#) [aeth_org](#)

**¡FELIZ MES DE
LA HISPANIDAD!**
HAPPY HISPANIC HERITAGE MONTH!

